

DIBUJAR LA NACIÓN

LA COMISIÓN COROGRÁFICA
EN LA COLOMBIA DEL SIGLO XIX

Nancy P. Appelbaum

Universidad de los Andes
Fondo de Cultura Económica

DIBUJAR LA NACIÓN



DIBUJAR LA NACIÓN

La Comisión Corográfica en la
Colombia del siglo XIX

Nancy P. Appelbaum

Traducción de
Juan Manuel Pombo

Appelbaum, Nancy P.
Dibujar la nación. La Comisión Corográfica en la Colombia del siglo XIX / Nancy P. Appelbaum;
traducción de Juan Manuel Pombo. -- Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes: Fondo
de Cultura Económica, 2017.
360 páginas; 17 x 23 cm. -- (Tándem / Tezontle)

ISBN 978-958-774-495-8

1. Colombia. Comisión Corográfica – Historia 2. Cartografía – Historia – Colombia 3. Colombia –
Descripciones y viajes 4. Colombia – Historia – 1832-1886 I. Pombo, Juan Manuel II. Universidad de
los Andes (Colombia) III. Tít.

CDD 526.09861

SBUA

Primera edición en inglés: *Mapping the Country
of Regions. The Chorographic Commission of
Nineteenth-Century Colombia*. © The University of
North Carolina Press, 2016.

Primera edición en español: junio del 2017

© Nancy P. Appelbaum
© Juan Manuel Pombo, por la traducción
al español
© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de
Investigaciones y Doctorados, Ediciones Uniandes;
Ediciones Fondo de Cultura Económica S. A. S.

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

Ediciones Fondo de Cultura Económica S. A. S.
Calle 11 n.º 5-60
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 2832200
<http://fce.com.co>

Published in the Spanish language by arrangement
with The University of North Carolina Press,
Chapel Hill, North Carolina, 27514 USA;
www.uncpress.unc.edu. / Esta traducción
al español se publica mediante acuerdo con
The University of North Carolina Press.

ISBN: 978-958-774-495-8
ISBN e-book: 978-958-774-496-5

Corrección de estilo: Bibiana Castro Ramírez
Diseño interior y de cubierta: Neftalí Vanegas
Diagramación interior: Precolombi EU, David Reyes

Impresión
Nomos Impresores
Diagonal 18 Bis n.º 41-17
Teléfono: 2086500
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297
del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de
personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero
de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de
alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero
del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus
partes, ni registrada en o transmitida por un sistema
de recuperación de información, en ninguna forma
ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico,
electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito
de la editorial.

*Si bien dediqué la edición original en inglés a Imogen y a Ken,
quiero dedicar esta edición en español a mis estudiantes*

Contenido

xiii	Agradecimientos para la edición en inglés
xix	Introducción
	La Comisión Corográfica de la Nueva Granada
xxvii	Mapas, ilustraciones y textos
xxxiii	Objetivos enfrentados en tiempos turbulentos
xxxv	Raza, género y región
1	1
	Distinguidos ciudadanos del mundo ilustrado: fundación y conformación de la Comisión
3	Geografía criolla
7	Miembros fundadores: Ancízar y Codazzi
11	Configuración de la Comisión
16	¿Un proyecto liberal?
18	¿Empresa nacional o mirada imperial?
22	Federalismo y geografía
26	Conclusiones
29	2
	Visiones del país: corografía a la sombra de Humboldt
31	Corografía
33	El método corográfico en Venezuela
39	Humboldt y la fisonomía de las regiones
42	El manto de Humboldt
48	Socorro: cartografía y objetivación de una provincia andina
54	Conclusiones

57	3
	Una población vigorosa, homogénea y bien conformada: las provincias andinas del nororiente y Antioquia
61	Las provincias andinas del nororiente y noroccidente a mediados del siglo XIX
65	Costumbrismo: la nación como una galería de tipos
70	Imágenes de la diversidad
87	La raza granadina
91	Conclusiones
93	4
	Un sepulcro para la raza blanca: las tierras bajas del Pacífico
98	Las tierras bajas del Pacífico en transición
100	Los climas tropicales desde la Ilustración
104	Viaje al «sepulcro del hombre blanco»
109	Representaciones de una población problemática
119	La encarnación de la barbarie
121	Recetas para el progreso
125	Conclusiones
129	5
	El espíritu ilustrado y progresista de los granadinos: visualizando el progreso económico
133	La economía a mediados de siglo: un círculo vicioso
135	La inmigración
138	Rutas para el comercio
144	El canal
145	La tierra
148	Imágenes de abundancia y productividad
157	La producción artesanal y el liberalismo económico
162	Conclusiones
167	6
	Desiertas soledades: los Llanos Orientales y la Amazonia
170	Expediciones a Casanare y al Caquetá
175	Desilusión
177	Los Llanos Orientales: Casanare y San Martín
179	El Caquetá
180	Desiertos como mares
185	Los indígenas
192	Los llaneros
196	Informantes locales

204	La representación cartográfica
212	Conclusiones
213	Epílogo
219	7
	La historia de estas sublimes cordilleras: geología, prehistoria e historia
222	Geología
230	Civilizaciones prehispánicas
235	Historia patria: un drama en dos actos
237	Creación de monumentos patrióticos
240	Conclusiones
243	8
	Un asiento entre los sabios: controversias después de Codazzi
244	«En el polvo de los archivos»
246	El plan de Codazzi
249	Geografías de Pérez
254	Mosquera versus la Comisión Corográfica
261	Las políticas del pasado
264	Conclusiones
267	Conclusiones
	El país de las regiones
269	Influencia cartográfica
271	Tipos regionales y raciales
275	Regiones naturales
279	La persistencia de la región
282	Geografías racializadas
285	Bibliografía
286	Archivos
287	Fuentes primarias periódicas
287	Principales sitios de Internet (activos para junio del 2015)
287	Fuentes primarias editadas
293	Fuentes secundarias
319	Índice de figuras
323	Índice

**Agradecimientos
para la edición en inglés**

EN MI PRIMER libro examiné la historia social del occidente de la región cafetera colombiana. Como la mayoría de los historiadores de la Colombia decimonónica, consulté las publicaciones de la Comisión Corográfica, aquella expedición geográfica auspiciada por el Gobierno que recorrió los territorios nacionales entre los años 1850 y 1859. Para mi desilusión, comprendí que la Comisión decía muy poco sobre el lugar específico de mi investigación, pero aun así no pude dejar de leer el material que ofrecía. Me sorprendió el énfasis con el que la Comisión subrayaba la homogeneidad racial en regiones que, por todo lo demás, documentaba como asombrosamente diversas. Me intrigó sobremanera la insistencia en que el altiplano andino había sido transformado por inundaciones catastróficas de las que había registro humano. Me deslumbró, además, el material visual de la Comisión, los intrincados mapas, las coloridas ilustraciones. Supe que quería sondear esas ideas e imágenes. Sin embargo, dada mi formación de historiadora social antes que de las ideas, del arte o de la ciencia, no sabía por dónde empezar.

Así las cosas, lo que comenzó como una vaga idea para un artículo, un breve desvío en un camino que yo creía que terminaría por conducirme adelante en el tiempo, a la historia social del siglo xx, se convirtió en un proyecto de libro que me empujaba atrás, a las profundidades del siglo xix. Y el camino resultó ser largo y sinuoso. Me vi obligada a transitar por desconocidos terrenos académicos y fuentes materiales. Fueron muchas las instituciones y personas que me ayudaron a encontrar el camino.

Por la financiación para la investigación y la redacción de este libro, estoy en deuda con la National Endowment for the Humanities; el Institute for Historical Studies de la Universidad de Texas, en Austin; y la State University de Nueva York, en Binghamton, en particular con el decano de Harpur College, el sindicato de United University Professions y el Departamento de Historia.

Parte del material al que se alude en la introducción y en los capítulos 3 y 4 fue previamente presentado de otra forma en «Envisioning the Nation:

The Mid-Nineteenth-Century Colombian Chorographic Commission», en *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, editado por Miguel A. Centeno y Agustín Ferraro y publicado por Cambridge University Press en el 2013. Los capítulos 7 y 8 incluyen y desarrollan un material que trabajé en un artículo titulado «Reading the Past on the Mountainsides of Colombia: Mid-Nineteenth-Century Patriotic Geology, Archaeology, and Historiography», que apareció por primera vez en *Hispanic American Historical Review* 93, n.º 3, pp. 347-376, publicado por Duke University Press. Mi gratitud para con los editores de los dos trabajos.

Llevé a cabo la investigación en varios archivos y bibliotecas, particularmente en el Archivo General de la Nación de Colombia, la Biblioteca Nacional de Colombia y el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, todos en Bogotá. Estaré siempre profundamente agradecida con sus competentes empleados, de manera especial con los muy diligentes archiveros Mauricio Tovar, del Archivo General, y Gabriel Escalante, del Archivo Central e Histórico. La Biblioteca Nacional amablemente me permitió acceder de manera directa a las ilustraciones de la Comisión Corográfica y, cuando ya no fue posible, me ofrecieron imágenes digitales de alta resolución que allí reproducen. El Archivo General me suministró reproducciones de sus mapas. La Biblioteca Luis Ángel Arango; Harvard Libraries; la Universidad de California, Berkeley Library; la Benson Collection of the University of Texas Libraries; y las Binghamton University Libraries fueron también importantes fuentes. Christopher Focht, de la Colección de Recursos Visuales de la Universidad de Binghamton, tomó una fotografía del mapa de Joaquín Acosta. La oficina de préstamos interbibliotecarios de dicha institución también resultó crucial. La Universidad del Rosario y el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes me brindaron documentos que me identificaban como investigadora para acceder a algunos lugares en Bogotá.

En la editorial de la Universidad de Carolina del Norte, tuve la fortuna de trabajar con la excepcional editora Elaine Maisner y un equipo de primera, entre ellos Jay Mazzocchi y Alison Shay. El manuscrito sacó provecho de la cuidadosa corrección y edición de Marlene Head. El amplio y sesudo conocimiento que recibí de dos comentaristas anónimos, además de la dirección de Elaine, mejoraron mucho este libro.

Tengo también una enorme deuda de gratitud con numerosos colegas y amigos al tiempo que asumo entera responsabilidad por cualquiera de mis errores. Gracias, pues, muy especiales para Karin Roseblatt, Juanita Rodríguez Congote, Efraín Sánchez, Lina del Castillo y Claudia Leal. La retroalimentación

de Karin a lo largo de todo el proceso, su lectura de propuestas e incluso de capítulos, al tiempo que compartía su complejo nuevo trabajo sobre raza y ciencias sociales transnacionales, han sido cruciales. Empecé a observar las ilustraciones de la Comisión Corográfica con Juanita en el 2006 y saqué mucho provecho del meticuloso catálogo que desde entonces compiló. Ese mismo año, Efraín generosamente puso a mi disposición su archivo personal, incluyendo unas copias que hace décadas hizo de papeles y documentos de Codazzi que, por entonces, se encontraban en el ahora desaparecido archivo del Observatorio Astronómico de Bogotá. (Hasta la fecha, nadie ha podido saber qué fue de esta colección, asunto que causa grave consternación.) La solidaria Lina compartió sus fotografías de la colección de Efraín y me brindó otros documentos e información clave durante la primera redacción de dos capítulos. Claudia me atrajo temporalmente a Berkeley y fue allí donde empecé a pensar en este proyecto. Más tarde compartí con ella y Shawn van Ausdal oficina, ideas y su casa en Bogotá; además, hicieron una lectura crítica de dos capítulos. Aprendí mucho de los dos y corregí muchos errores en el proceso. Otros tantos estudiosos colombianos, citados a lo largo de estas páginas, han tenido un impacto indeleble sobre mi trabajo.

Por su hospitalidad, amistad e intercambio intelectual en Colombia, quiero agradecer a Camila de Gamboa, Luisa Fernanda Giraldo, Wilson Herrera, Liliana Obregón, Magdalena Rengifo y Jaime Vallecilla. En Austin, a Julie Hardwick, Courtney Meador y a todos mis colegas en el Institute for Historical Studies y el History Department de la Universidad de Texas, que hicieron que mi tiempo allí fuera feliz y productivo.

Por sus importantes comentarios durante la redacción de algunos capítulos específicos, quiero también agradecer a Ernesto Bassi, Juan David Figueroa y Marixa Lasso. A Blenda Femenias, quien editó con ojo clínico tres capítulos y compiló el índice. A Julio Arias Vanegas, Yesenia Barragán, Olga Forero Restrepo, Mauricio Nieto y varios otros académicos que compartieron conmigo sus documentos, investigaciones y libros. He presentado apartes de este proyecto en talleres, conferencias y charlas en Colombia, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y España. Debo por tanto mi gratitud a los organizadores, participantes y comentaristas, cuya lista sería interminable, pero hay que mencionar de manera muy especial a Jorge Cañizares, Ernie Capello, Magali Carrera, Ray Craib y Rebecca Earle. Muchas conversaciones con Ernesto Bassi, Marixa Lasso, Aims McGuinness, Joshua Rosenthal y James Sanders han cambiado mi manera de pensar sobre el siglo XIX colombiano. He sacado también provecho de discusiones, talleres y sesiones en congresos a lo largo de los años

con los colegas en el New York State Latin American History Workshop y en el Gran Colombian Committee de la Conference on Latin American History.

En Binghamton, mis estudiantes de pre y posgrado también han sido fuente de continua inspiración, muy especialmente Lorena Campuzano, Michael Cangemi, Miguel Cuadros, Stephanie Skiba Fitzpatrick, Melissa Madera, Nilay Ozok-Gundogan, Sandra Sánchez López, Luis Sierra y Natalia Triana. Luis compiló y esbozó la bibliografía inicial, al tiempo que Miguel se encargaba de la esencial retroalimentación de algunos de los capítulos en marcha. María Chaves y los estudiantes de Latin American and Caribbean Area Studies (LACAS) y del Departamento de Historia no dejan de enseñarme sobre las intersecciones entre raza, clase y género más de lo que yo jamás podría enseñarles a ellos. Mi nuevo colega Brad Skopyk levantó el único mapa nuevo del libro y compartió conmigo sus ideas sobre espacio, memoria y medioambiente.

La lista de amigos y colegas queridos en Binghamton y a lo largo y ancho de Estados Unidos que me han apoyado se extiende (pero no se limita) a: Elizabeth Casteen, Frank Chang, Carrie Davis, Heather DeHaan, Fa-ti Fan, Matt Johnson, Sebastien Lacombe, Anne Macpherson, Florencia Mallon, Leslie Offutt, Louise Pubols, el finado Don Quataert, Jean Quataert, Benita Roth, Kath Sterling, Steve Stern, Nancy Um, Deanne Westerman, Linda Whang, Leigh Ann Wheeler y Melissa Zinkin.

Y, por supuesto, está mi adorada y generosa familia, por la cual estoy siempre muy agradecida. Mi madre, mi padre y la familia extensa de los clanes Appelbaum y Penny me han enseñado a entender qué significa ser un ciudadano comprometido, tanto con el mundo como con nuestra propia comunidad. Los Kurtz sumaron al asunto su gusto por la aventura y su sensibilidad visual. Entre los innumerables y muy apreciados (pero nunca lo suficientemente reconocidos) obsequios que he recibido por parte de Ken Kurtz, hay uno particularmente relevante en lo que incumbe a este proyecto: la toma de conciencia de lo que significa en realidad hacer ciencia. ¿Y qué decir de Imogen? He escrito casi cien mil palabras sobre un grupo de geógrafos del siglo XIX, pero cuando se trata de mi hija bienamada, las palabras me faltan. Entonces, en vez de más palabras, dedico este libro a Imogen y a Ken con amor y gratitud.

Binghamton, Nueva York, 2015

Introducción

LA COMISIÓN COROGRÁFICA DE LA NUEVA GRANADA

AL INICIAR CADA uno de casi todos los años de la década de 1850, una pequeña comisión auspiciada por el Gobierno partió de la ciudad de Bogotá, en los altos Andes, junto con una recua de mulas con instrumentos científicos amarrados al lomo. Año tras año, durante casi una década, los miembros de la comisión recorrerían una zona distinta de la joven República de la Nueva Granada, hoy conocida como Colombia. Dirigida por un militar europeo, Agustín Codazzi, cruzaron las tres cordilleras e incursionaron en las llanuras y selvas del país a lomo de mula, a pie, en canoa y, ocasionalmente, incluso sobre los hombros de otros hombres. De noche acampaban protegidos bajo cobertizos improvisados por el grupo de trabajadores con cuya asistencia contaban. En ocasiones afortunadas, dormían en lechos o en el suelo de las casas de habitantes del lugar (ocasiones en las que no sabemos dónde se alojaban los trabajadores). Sus instrumentos científicos se estropeaban permanentemente; se quedaban sin fondos de manera recurrente. Dependían en gran medida del conocimiento, la hospitalidad y el trabajo físico de los pobladores locales, y no todos recibían con beneplácito la molestia. Tras meses de investigación, regresaban a Bogotá en donde transformaban sus notas y bosquejos en informes, mapas e ilustraciones en acuarela. Con frecuencia caían enfermos con «fiebres» tropicales contraídas sobre la marcha y varios de sus peones encontraron la muerte. Sus viajes culminaron de manera abrupta en 1859, cuando el mismo Codazzi cayó enfermo en el camino. Murió en una aldea cerca de la costa caribe y dejó sin terminar la gran obra de su vida.

Dicho proyecto inconcluso fue justamente la Comisión Corográfica de la Nueva Granada, una de las más ambiciosas y extensas expediciones cartográficas que se realizaron en América Latina durante el siglo XIX. El proyecto fue fundado por la República de la Nueva Granada, con el propósito de promover el crecimiento económico y fortalecer el Estado. La Comisión quedó oficialmente constituida por Codazzi y entre uno y tres miembros más adicionales, contratados en distintos momentos por el Gobierno para que lo

asistieran; entre ellos se incluían redactores, ilustradores y un botánico. Fue, sin embargo, numerosa la cantidad de hombres y algunas mujeres que también contribuyeron a la Comisión, aportando su trabajo y conocimientos¹. La mayoría de los colaboradores oficialmente (o no) asignados a la Comisión fueron neogranadinos, pero también los hubo venezolanos y europeos. A pesar de que el trabajo de la Comisión en realidad nunca se terminó y de que fue muy poco conocida por fuera de Colombia, su impacto ha sido duradero tanto en el país, como allende sus fronteras. El trabajo investigativo de la Comisión constituyó la base de casi todos los mapas de Colombia realizados en el siglo XIX. Reproducciones de sus acuarelas se encuentran hoy por hoy en todas partes del país. Algunos intelectuales colombianos han considerado la Comisión Corográfica como una instancia fundacional en la conformación de su nación en tanto «país de regiones»².

Los historiadores colombianos suelen escarbar el material de la Comisión Corográfica en busca de datos sociales y económicos³, trabajo que no quiero hacer aquí. Este libro más bien intenta describir cómo las élites —tanto sus miembros neogranadinos como sus colaboradores extranjeros— concibieron una nación y sus partes componentes. De manera más específica, este texto trata sobre las metodologías visuales y textuales que emplearon sus artífices

¹ A lo largo de este libro aludo de manera indistinta como *la Comisión, miembros de la Comisión, corógrafos* o *comisionados* al pequeño y cambiante grupo de extranjeros y miembros de la élite neogranadina que fueron oficial y directamente encargados por el Gobierno para prestar sus servicios en la Comisión Corográfica. Pero no fueron ellos, sin embargo, los únicos responsables de la producción de esta. Mi relato, por tanto, también incluye a participantes no oficiales y otras gentes que contribuyeron: informantes, guías, corresponsales, trabajadores (mayordomo, peones, cocineros, bogas, arrieros y cargueros), patrocinadores, discípulos, amigos y parientes.

² La historiadora Luz Adriana Maya Restrepo, por ejemplo, resaltó este punto durante un taller sobre raza y nación en la Universidad de los Andes, en el primer trimestre del 2003. Véanse también Serje, *El revés de la nación*, 88-89, y un documental de la televisión colombiana: Caracol tv, *Bicentenario: un retrato del alma, Comisión Corográfica*, 8 de junio del 2010. La frase, más bien común, sirvió como título de un trabajo en varios volúmenes *Colombia: país de regiones*, y también para darle nombre a un movimiento político reciente. Véase «Se abre paso Movimiento Autonomico “Colombia país de las regiones”», *El Heraldo* (Colombia), 4 de junio del 2012, <http://www.elheraldo.co/noticias/politica/se-abre-paso-movimiento-autonomico-colombia-pais-de-las-regiones-69885>, consultado el 13 de agosto del 2012; Eduardo Verano de la Rosa, «Colombia, país de regiones», *El Meridiano de Sucre* (Colombia), 18 de septiembre del 2015, <http://www.elmeridianodesucre.com.co>, consultado el 22 de septiembre del 2015.

³ Un ejemplo reciente es Botero y Vallecilla, «Intercambios comerciales».

para hacer realidad esos atisbos de nación. También indaga por la contribución metodológica de quienes no pertenecían a dicha élite.

Codazzi, un ingeniero piamontés que se formó en el ejército italiano de Napoleón, fue veterano de las guerras napoleónicas y de las de Independencia suramericana. La Comisión Corográfica de la Nueva Granada emuló un empeño similar, pero de menor envergadura, que se había llevado a cabo veinte años atrás en la vecina Venezuela, república que Codazzi ayudó a fundar. En ambos países los respectivos Gobiernos lo encargaron de producir mapas de las provincias y de la nación, además de redactar los textos geográficos. A comienzos de la década de 1850, la Nueva Granada estaba políticamente dividida en más de treinta provincias, cada una de las cuales a su vez se subdividía en cantones. El compromiso de la Comisión era elaborar la cartografía, describir e ilustrar las características distintivas de cada provincia y luego conformar, provincia a provincia, un mapa nacional acompañado de textos geográficos ilustrados⁴.

El término *corografía* (que se examina con mayor profundidad en el capítulo 2) tiene origen clásico. En la temprana Europa moderna y el mundo ibérico, con frecuencia se aludía con corografía a unos mapas locales harto pictóricos de ciudades y regiones. Para Codazzi, la corografía brindaba una alternativa científica a la triangulación continua de reinos y naciones que, en su época, se había convertido en el estándar internacional para efectos de la cartografía. Las nuevas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada carecían de los recursos y la infraestructura para practicar levantamientos topográficos de tal magnitud. Así las cosas, los «corógrafos» (como los llamaba Codazzi), en cambio, recurrían a una mezcla de narrativas, imágenes, estadísticas y cartografía para resaltar la especificidad de cada provincia.

Ahora bien, pretender poner énfasis en la particularidad y la diversidad regional, al tiempo que se buscaba conformar una nación unificada, suscitó algunas paradojas. Tal es el tema de este libro, *Dibujar la nación*: dichas paradojas. Por un lado, la disyunción que se presentaba entre la nación que los comisionados encontraban y documentaban a diario mientras la recorrían y, por el otro, la nación a la que aspiraban y sobre la que se extasiaban cuando soñaban con el futuro. Este libro explora la brecha que se abría entre la nación que veían y palpaban de cerca, compuesta por miles de encuentros cotidianos a lo largo de trochas y caminos, y la nación que veían desde lo alto: imponentes

⁴ El número exacto de provincias cambió a lo largo de la década, al tiempo que se subdividían y recombinaban, hasta su abolición en 1858.

paisajes a lo lejos, vistos desde las laderas de las cordilleras andinas y luego sintetizados en dos dimensiones sobre la mesa de dibujo del cartógrafo.

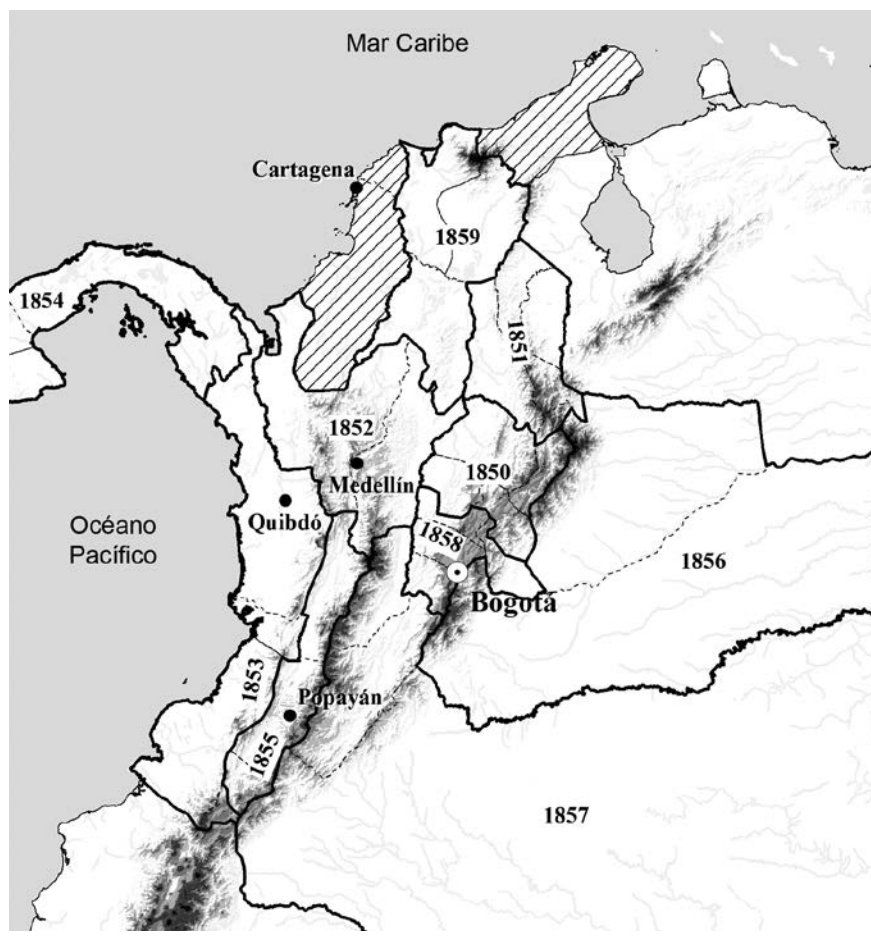


FIGURA I. *Mapa de la República de Nueva Granada, ca. 1853.* Zonas visitadas por la Comisión Corográfica y fechas de las principales expediciones a cada una de ellas. Las fronteras de las provincias se indican con líneas punteadas. Todas las fronteras corresponden a las reivindicaciones territoriales del siglo XIX que, sin embargo, en efecto fueron mucho más disputadas, imprecisas y efímeras de lo que parecen. Mapa levantado por Bradley Skopyk.

Resulta de particular importancia comprender que Codazzi y los otros comisionados, al igual que muchísimos intelectuales destacados de su tiempo, daban por hecho que una república próspera y en armonía requería de una

población bien comportada y de un territorio unificado y claramente definido⁵. Suposiciones en torno a la raza y los sexos alentaban su patriotismo; asociaban progreso y unidad nacional a la piel blanca y al comportamiento que consideraban apropiado para cada uno de los sexos. Sin embargo, lo que la Comisión Corográfica encontró y pintó y describió fue «heterogéneo» y no homogéneo; fragmentado y no unificado; un linaje mixto y variado y no puro y europeo. Es decir, los comisionados dejaron registro manifiesto de divisiones y diferencias a pesar de que buscaban unidad y homogeneidad; documentaron la diversidad racial a pesar de que ensalzaban la piel blanca. Esta tensión entre la homogeneidad anhelada y la heterogeneidad evidente —o, para plantearlo de otro modo, entre unidad y diversidad— caracterizó la conformación nacional moderna de los países latinoamericanos y, de hecho, del mundo entero⁶.

Asumí el reto de esta investigación en parte para resolver esta clara disonancia, o quizá mejor, para entender cómo pretendían o intentaban resolverla los intelectuales del siglo XIX. Mi lectura y ponderada observación de los textos y el material gráfico de la Comisión Corográfica revela que los comisionados tuvieron dos estrategias. En primer lugar, y en diálogo con otros pensadores de mediados de ese siglo, insistieron en que las razas de la nación se estaban mezclando para conformar una nueva raza mestiza de semblante más bien blanco: la «raza granadina»⁷. En otras palabras, la nación era una obra en marcha: se hacía cada vez más homogénea; se hacía cada vez más blanca. En segundo lugar, los comisionados estimaban que los beneficios del proceso de mestizaje habían avanzado más en unas regiones que en otras. Así, aquellos territorios en los que presuntamente la nueva raza venía reemplazando a las poblaciones indígena y «africana» eran catalogados como relativamente avanzados. Otras regiones, en donde el mestizaje les parecía menos avanzado, las describían como atrasadas, valoración a la que, por lo demás, incorporaban aspectos como el clima, el comportamiento moral y la raza. Ahora bien, para alcanzar la prosperidad económica, esencialmente argüían que las regiones más avanzadas debían colonizar a las atrasadas.

⁵ Sobre la problemática identificación de nación y raza (así como de lengua, geografía y religión), véase Ernest Renan, «What Is a Nation?», en Bhabha, ed., *Nation and Narration*, 8-22. Sobre la armonía de la temprana república de Colombia, véase también Lasso, *Myths of Harmony*.

⁶ Para América Latina y el Caribe, véanse, por ejemplo, Ferrer, *Insurgent Cuba*, 112-140; Somer, *Foundational Fictions*; Macpherson, «Imagining the Colonial Nation», entre otros.

⁷ Sobre la inclinación de la élite por el *mestizaje*, véanse también Rojas, *Civilization and Violence*; Larson, *Trials of Nation Making*, 71-102.

En breve, la Comisión intentó organizar la diversidad de la república en lo que luego vendría a conocerse como «regiones» coherentes, diferenciadas entre sí por raza y clima. Dicho esfuerzo iba estrechamente ligado a una iniciativa política, en la que estaban implicados los miembros de la Comisión, con la que buscaban transformar el país en una federación descentralizada de estados semiautónomos. Así las cosas, de alguna manera, la construcción de nación en Colombia fue también un proceso de construcción de regiones. Dicho lo anterior, recordemos que, en el ámbito local, dentro de cada una de las presuntas regiones homogéneas, los comisionados no dejaban de registrar la diversidad con minucioso detalle, y subrayaban la heterogeneidad que al mismo tiempo querían suprimir y superar.

En su simultáneo esfuerzo por unificar y segmentar el país, los comisionados privilegiaban a los habitantes y climas de los altiplanos andinos sobre los que habitaban e imperaban en las cálidas tierras bajas. Al hacerlo, contribuyeron en la consolidación de los estereotipos raciales y de género que aún hoy prevalecen en Colombia con respecto a su muy variada topografía y sus acendradas identidades regionales. El presupuesto de que esta nación diversa está conformada por «razas» homogéneas regionales persiste. En Colombia, como también ocurrió en sus vecinos países suramericanos, se acogió oficialmente el multiculturalismo a partir de la década de 1990, y lo manifiestan con la consigna de «unidad en la diversidad». Sin embargo, esta diversidad «suele ser entendida en Colombia, tan solo como variedad de culturas regionales», en palabras de la antropóloga Myriam Jimeno⁸. En efecto, hoy por hoy, los colombianos suelen definir su nación como un conjunto de prototipos regionales (por ejemplo, los *costeños*, los *paisas*, los *cachacos*, los *llaneros*), cada grupo aderezado con sus respectivas características raciales y culturales.

Aunque solo hasta hace poco estudiada por fuera del país, la Comisión Corográfica fascina desde mucho tiempo atrás a investigadores y académicos colombianos. La mayoría de los trabajos realizados han sido biografías del jefe encargado de la Comisión, Agustín Codazzi, cuya intrépida vida al otro lado del Atlántico también cautivó a investigadores italianos y venezolanos⁹. A partir de una innovadora tesis presentada en 1983 por la socióloga Olga Restrepo Forero, algunos investigadores trascendieron la biografía para examinar a Codazzi y

⁸ Jimeno, «Región, nación y diversidad cultural en Colombia», 68. Véanse también Appelbaum, *Muddied Waters*; Wade, *Blackness and Race Mixture*.

⁹ Antei, *Los héroes errantes*; Caballero, *Las siete vidas de Agustín Codazzi*; Schumacher, *Biografía del general Agustín Codazzi*; Zucca, *Agostino Codazzi*.

la Comisión Corográfica desde el terreno de la historia de la ciencia y la historia política¹⁰. Pero quizá la obra definitiva a este respecto sea el exhaustivo trabajo del historiador Efraín Sánchez titulado *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*¹¹. Más recientemente, cabe mencionar el trabajo de un equipo de investigadores, dirigido por Augusto Gómez López, que recogió buena parte de los trabajos de la Comisión y los compiló en varios volúmenes acompañados de comentarios eruditos¹². Varios estudiosos, citados en este libro, han ponderado selecciones y apartes del material textual y gráfico realizado por la Comisión.

Dibujar la nación se nutre y construye a partir de estos trabajos seminales en un intento por aportar un análisis más integrado y crítico de los textos, ilustraciones y mapas de la Comisión que, con frecuencia, se examinan por separado. La metodología de la Comisión Corográfica, de por sí holística, pide una aproximación integral. A mi modo de ver, los mapas y las ilustraciones constituyen juntos un corpus de cultura visual que debe examinarse, no tanto en busca de precisión o valor estético, como de los argumentos y las aspiraciones que allí se expresan¹³. Aquí examino el material visual al tiempo con sus textos que, en sí mismos, son harto visuales en sus descripciones. Es más, los artefactos visuales de la Comisión son híbridos en los que se combinan elementos cartográficos, pictóricos y textuales que incluso, en ocasiones, se contradicen entre sí¹⁴. Como han demostrado muchos estudiosos, la cultura visual hizo parte integral de la conformación de naciones a mediados del siglo XIX en las Américas. A partir de mapas e ilustraciones, acompañados de textos descriptivos, estas precarias y jóvenes repúblicas eran imaginadas en tanto naciones con paisajes y pobladores característicos ligados entre sí pero,

¹⁰ Restrepo Forero, «La Comisión Corográfica» y artículos posteriores. Otras obras se citan en los capítulos siguientes. La biografía de Pérez Rancel, *Agustín Codazzi, Italia y la construcción del Nuevo Mundo*, ubica la vida de Codazzi en la historia de la arquitectura y la tecnología.

¹¹ Sánchez, *Gobierno y geografía*.

¹² Gómez López et al., eds., *Obras completas de la Comisión Corográfica*, 6 vols. Cada volumen se cita por separado.

¹³ Sobre la cartografía como aspecto de la cultura visual, véase Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 19-38. Sobre la cultura visual, véase también Schwartz y Przyblyski, eds., *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*.

¹⁴ Sobre la tensión entre lo visual y lo textual, véase Jay y Ramaswamy, eds., *Empires of Vision*, esp. 613-619.

al mismo tiempo, internamente divididos por territorios, razas y costumbres¹⁵. Así, mapas, ilustraciones y textos apuntalaban la constitución de los territorios y pueblos que así se representaban.

Mapas, ilustraciones y textos

El primer día de enero del año 1850, Agustín Codazzi firmó un contrato con el Gobierno de la Nueva Granada para «levantar una carta general de dicha República y un mapa corográfico de cada una de sus provincias»¹⁶. Ese mismo día, Manuel Ancízar, importante intelectual neogranadino y exministro de Gobierno, fue oficialmente encargado de asistir a Codazzi¹⁷. Durante el primer año, la Comisión Corográfica oficialmente estuvo constituida solo por estos dos comisionados. Su responsabilidad no se limitaba a trazar las fronteras nacionales; implicaba también, y sobre todo, explorar todas las provincias y producir mapas e informes «corográficos» de estas, con estadísticas para cada cantón. Se les ordenaba describir «las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse» y divulgar todos aquellos aspectos del país que pudieran servir «para promover la inmigración de extranjeros industriales»¹⁸. De manera muy específica, a los comisionados se les pedían informes relativos a «historia, clima, productos naturales, tierras baldías, minas, distancias entre diversas poblaciones, derroteros para marchas y demás operaciones militares, y en fin, una multitud de detalles utilísimos para la administración pública»¹⁹. Al año siguiente, se sumaron al equipo el botánico José Jerónimo Triana y el ilustrador Carmelo Fernández. Triana debía registrar plantas útiles que más tarde se pudieran comercializar y Fernández, contribuir trazando mapas e ilustrando «las bellezas físicas del país, de su estado social, costumbres, usos y

¹⁵ Por ejemplo, Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*; Bruckner, *The Geographic Revolution*.

¹⁶ «Contrata para el levantamiento de la carta jeográfica de la Nueva Granada», *Gaceta Oficial (GO)*, 14 de marzo de 1850, 103. Véase el primer capítulo para más detalles sobre los inicios de la Comisión.

¹⁷ «Contrata adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la carta jeográfica de la República», *GO*, 14 de marzo de 1850, 104.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Secretaría de Relaciones Exteriores, «Apéndice al Informe que el Secretario de Relaciones Exteriores presenta al Congreso constitucional de la Nueva Granada en sus sesiones de 1850», *GO*, 21 de abril de 1850, 179.

monumentos [...] los tipos de población por provincias, los trajes particulares a ellas y el paisaje característico»²⁰.

¿Qué podemos aprender de estos mapas y representaciones de «razas» y demás «detalles utilísimos» acumulados por la Comisión Corográfica? A mi parecer, el material recogido por la Comisión nos revela la manera como la élite lidió justamente con los retos que la muy variada topografía y las variopintas poblaciones planteaban. Al examinar estas fuentes descubrimos cómo estos *letrados* decimonónicos (léase la élite educada) intentaron ordenar el territorio para garantizar su propio acceso a los recursos naturales. Cabe señalar que el material aún existente de la Comisión, incluso aquel que llegó a publicarse impreso, está conformado en muy buena medida apenas por borradores crudos. De manera que no sorprende que, en conjunto, el material sea poco consistente y, en ocasiones, incluso contradictorio. Y tales inconsistencias reflejan no solo el hecho de que el proyecto nunca concluyó sino también las contradicciones inherentes al más amplio espectro de proyectos políticos y económicos que la Comisión encarnaba.

Tenemos entonces que intelectuales y empresarios aunaban esfuerzos para comprender, controlar, explotar y transformar a sus compatriotas. Del mismo modo que a lo largo y ancho de las tres Américas, los comisionados y sus aliados en la Nueva Granada buscaban maneras de apropiarse del trabajo del grueso de la población y de los recursos naturales en nombre del «progreso» capitalista. De paso, la Comisión Corográfica también se apropió de los recursos intelectuales de la población, particularmente en lo que concernía al conocimiento geográfico y etnográfico. Igual que otros cartógrafos, la Comisión Corográfica compiló información de distintas fuentes textuales y visuales y una buena cantidad de informantes, tanto educados y cultos como de extracción humilde²¹. La cartografía latinoamericana en el siglo XIX fue con frecuencia un proceso de apropiación doble: por un lado, los cartógrafos conseguían mano de obra y conocimiento de los habitantes del lugar para trazar sus mapas; por el otro, esos mismos mapas se creaban precisamente para facilitarle al Estado la consecución de mano de obra y de los recursos naturales encontrados. Con frecuencia los miembros de la Comisión despreciaban a la población local, especialmente a la indígena, a pesar de que dependían de ella. La historiadora

²⁰ Agustín Codazzi al secretario del Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, *GO*, 13 de septiembre de 1851, 637.

²¹ Sobre la apropiación de cartografías indígenas, particularmente en Norteamérica, véanse Barr y Countryman, eds., *Contested Spaces*; Lewis, ed., *Cartographic Encounters*.

del arte Magali Carrera señala que los mapas contemporáneos por lo general ocultan las apropiaciones de las que dependen²². Pero la Comisión Corográfica, por el contrario y así como lo hicieron los primeros cartógrafos en todas partes, con frecuencia hacían visibles y explícitos tales procesos en la superficie de los mapas mismos.

La ambivalencia de la Comisión con respecto a la gente de la que dependía resalta uno de los mayores retos de la construcción de naciones decimonónicas. Para constituir eficazmente una nación gobernada por un Estado estable, la élite se vería obligada a establecer alianzas duraderas con fuerzas populares, a las que con frecuencia desdeñaba e incluso temía²³. Para empezar, dichas alianzas habían venido bien para alcanzar la independencia de España²⁴. Ya en tiempos republicanos, organizaciones entre distintas clases sociales dieron origen a varias movilizaciones políticas y militares, entre ellas el conspicuo gobierno presidencial liberal y «revolucionario» de José Hilario López (1840-1853). Sin embargo, tales alianzas resultaron conflictivas y efímeras; la élite se plantó cuando las clases populares quisieron poner en acción muchos de los ideales compartidos (como la libertad y la igualdad, en el caso de los liberales)²⁵. Así las cosas, los esfuerzos y actos de la élite dependían de —pero en última instancia se veían limitados por— las fuerzas populares.

Los mapas y las ilustraciones dejan ver una buena cantidad de cosas dentro de dichas dinámicas de poder, no obstante, casi siempre (pero no exclusivamente) desde la perspectiva de las élites²⁶. Para la lectura de los mapas, me acerco desde una escuela que considera que la cartografía es esencialmente política; los mapas proyectan relaciones sociales ahítas de contenido político²⁷. Los mapas imponen orden y «legibilidad» a sociedades complejas y territorios dispersos²⁸. Los mapas dan forma a las condiciones materiales; inciden en los

²² Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*, 8-9.

²³ Sobre dicho «pacto hegemónico» ha trabajado Mallon, *Peasant and Nation*.

²⁴ Andrews, *Afro-Latin America*, 53-116; Lasso, *Myths of Harmony*.

²⁵ Véase, por ejemplo, Sanders, *Contentious Republicans*.

²⁶ Sobre la importancia de perspectivas distintas a la de la élite para entender mejor la formación de las naciones-Estado en la América Latina del siglo XIX, véanse Mallon, *Peasant and Nation*; Sanders, *Contentious Republicans*.

²⁷ Algunas obras importantes son: Anderson, *Imagined Communities*; Bruckner, *The Geographic Revolution in Early America*; Cosgrove, *Geography and Vision*; Edney, *Mapping an Empire*; Harley, *The New Nature of Maps*; Pickles, *A History of Spaces*; Winichakul, *Siam Mapped*.

²⁸ Sobre la importancia de la «legibilidad» para un Estado, véase Scott, *Seeing Like a State*.

derechos jurídicos, en la noción de ciudadanía, en la propiedad y el acceso a los recursos naturales. Gracias a la cartografía, Estado y nación constituyen una imagen visual²⁹. En opinión del geógrafo Karl Offen y la historiadora Jordana Dym, «todo mapa tiene la capacidad de incidir en la transformación de los espacios que representa [...] los mapas no son un mero registro de hechos; hacen parte integral de los espacios que proyectan y ayudan a cocrear»³⁰.

Dym, Offen y otros académicos han mostrado cómo los mapas nacionales latinoamericanos elaborados durante el siglo XIX encarnaban, representaban y promulgaban las aspiraciones republicanas³¹. Los mapas proporcionaban a las precarias jóvenes naciones americanas fronteras supuestamente intemporales y permanentes, proyectadas al pasado y el futuro, y ocultaban la fragilidad de las reivindicaciones territoriales, allí debidamente representadas, que cada uno de los Estados reclamaba para sí. Estudiosos del ramo subrayan que los mapas nacionales por lo general mostraban el espacio nacional como algo coherente, dándole una apariencia continua y homogénea. Sin embargo, como se demostró tras unos análisis recientes de dos de los mapas provinciales de la Comisión Corográfica, esta levantó un espacio nacional interno diferenciado y fragmentado³². Tales mapas destacaban la singularidad de cada provincia y, por tanto, la heterogeneidad de la nación.

Pero además de los mapas, las expediciones cartográficas del siglo XIX produjeron otro tipo de material gráfico³³. A este respecto, construyeron a partir de prácticas científicas anteriores que consistían en la producción y circulación de ilustraciones científicas. Este énfasis en lo gráfico y visual fue particularmente conspicuo durante la Ilustración hispanoamericana, como lo corroboran las miles de ilustraciones que generaron las expediciones botánicas imperiales

²⁹ Andermann, *The Optic of the State*, esp. 8, 119-213.

³⁰ Dym y Offen, «Introduction», 3.

³¹ Dym y Offen, eds., *Mapping Latin America*; Carrera, *Traveling from New Spain to Mexico*; Craib, *Cartographic Mexico*; Mendoza Vargas y Lois, *Historias de la cartografía de Iberoamérica*. Para Colombia, dentro de los estudios sobre la cartografía, véanse por ejemplo la obra de Del Castillo, empezando por su tesis, «The Science of Nation Building»; Díaz Ángel, Muñoz Arbeláez y Nieto Olarte, *Ensamblando la nación*; los artículos de Duque Muñoz, entre ellos «El discurso geográfico y cartográfico», y otras obras que mencionaré a lo largo del libro. Véase también el portal Razón Cartográfica, fundado por Sebastián Díaz Ángel: <http://razoncartografica.com/>.

³² Del Castillo, «Interior Designs»; Jagdmann, «Del poder y la geografía», 35-115.

³³ Véanse, por ejemplo, Burnett, *Masters of All They Surveyed*; Rebert, *La Gran Línea*; Sagredo, «El atlas de Claude Gay».

del siglo XVIII, incluyendo, claro, la célebre Real Expedición Botánica de la Nueva Granada dirigida por José Celestino Mutis³⁴. Este énfasis en lo gráfico y visual continuó siendo un distintivo de la práctica y divulgación científica a lo largo del siglo XIX, gracias a nuevas tecnologías de reproducción de material gráfico que permitieron una circulación más amplia de toda suerte de imágenes³⁵. Así, a lo largo y ancho de las (tres) Américas, ilustradores (y más tarde fotógrafos) hicieron parte de las expediciones cartográficas³⁶. De sus dibujos y representaciones sobre el terreno surgían también las más abstractas representaciones en picado que aportaban los mapas. Así las cosas, la presunta frontera que separaría lo que podríamos definir como «mapa» de lo que consideraríamos «ilustración» o incluso «recuento» textual, con frecuencia se desdibujaba. La prosa descriptiva, tanto de los textos científicos como de los literarios, transportaba una enorme carga visual, gráfica y pictórica, al tiempo que ilustraciones y bocetos de viaje, al parecer extravagantes o caprichosos, aportaban teorías científicas. Ciencia y estética eran casi inseparables.

Por tanto, este libro se detiene mucho, o incluso más, en material complementario, como pinturas, retratos, imágenes, diarios de viaje, correspondencia e informes oficiales, que sobre los mapas mismos. Además de los mapas en archivos y otros publicados, las principales fuentes de este texto las constituyen los manuscritos originales de la Comisión en archivo, textos impresos y publicados e ilustraciones, la mayoría de los cuales se encuentran en archivos y bibliotecas colombianas, sin olvidar que hay también algún material transcrito por otros estudiosos³⁷. Las 151 acuarelas oficiales de la Comisión

³⁴ Bleichmar, *Visible Empire*.

³⁵ Poole, *Vision, Race, and Modernity*; Schwartz y Przyblyski, eds., *The Nineteenth Century Visual Culture Reader*.

³⁶ Tales ilustraciones y todo tipo de material visual fueron el objeto de estudio de un simposio titulado «Pictures from an Expedition: Aesthetics of Cartographic Exploration in the Americas», The Newberry, Chicago, 20-21 de junio del 2013.

³⁷ El Archivo General de la Nación en Bogotá (AGN) alberga los documentos oficiales y mapas entregados por la Comisión Corográfica, así como la colección personal manuscrita de Codazzi en microfilm, que está en Turín, Italia. El archivo de Manuel Ancízar fue recientemente donado por sus herederos al Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, que creó el Fondo Manuel Ancízar Becerra (MAB). Otra pequeña colección de la correspondencia personal estuvo albergada en el Archivo del Observatorio Astronómico (AOA) en Bogotá. Infortunadamente, no la pude encontrar (motivo de preocupación), pero pude acceder a fotocopias, cortesía de Efraín Sánchez (en adelante AOA-Sánchez), además de unas copias digitales que me suministró Lina del Castillo. En UNAL-ACH albergan un pequeño alijo de bocetos de mapas de Codazzi, recuperados por